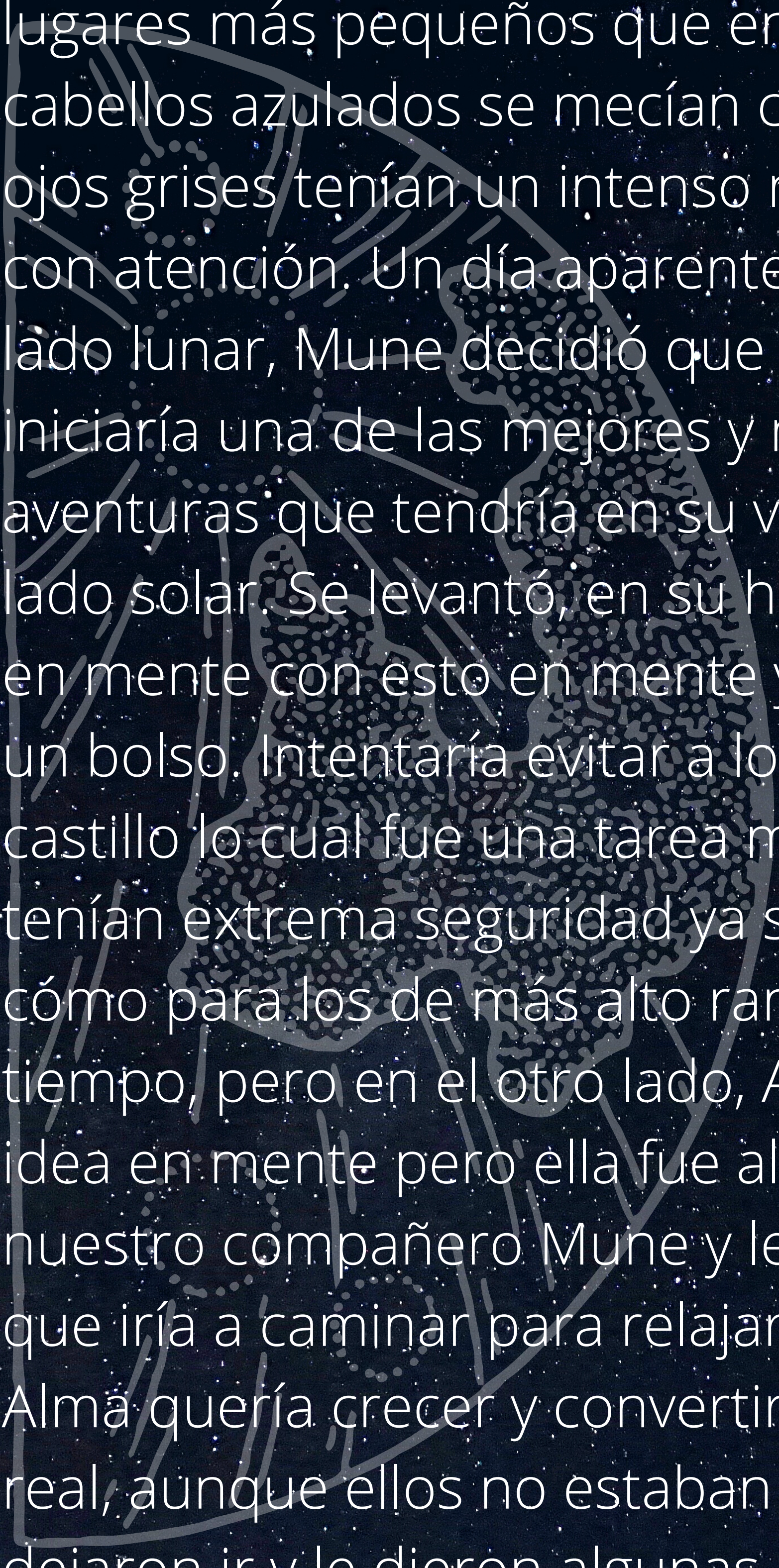


AUNQUE
SEAS
DIFERENTE



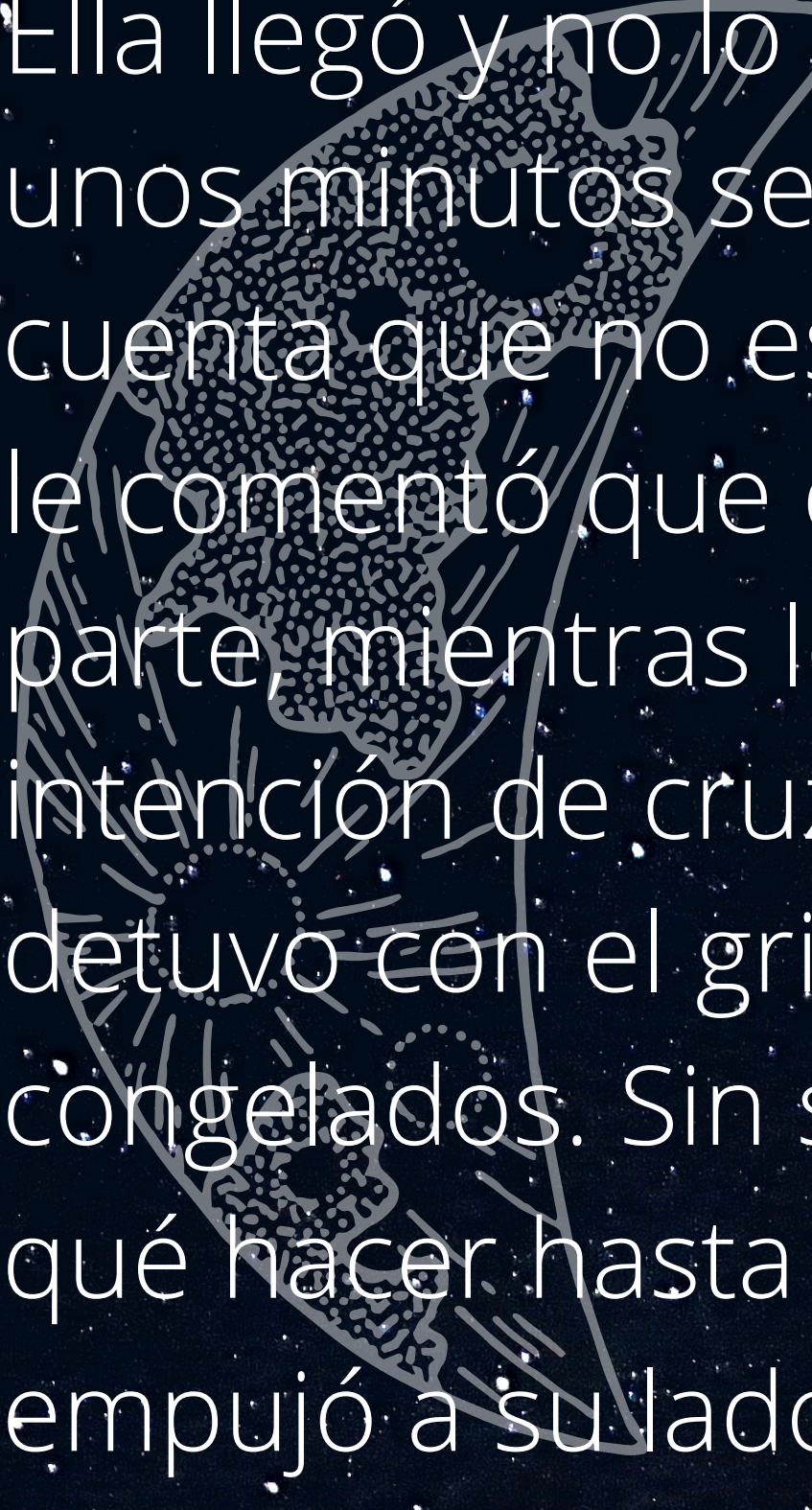
POR: JOSEFINA RIVERA

HABIA UNA VEZ un mundo de dos lados; el lunar y el solar. En ese mundo habían 2 personitas muy curiosas, uno en cada lado y cada uno permanecía así, ya que en el lado lunar hacía el suficientemente frío para dejar a alguien solar petrificado o seco en cambio en el lado solar hacía el calor suficiente para dejar hecho cera a alguien lunar. Y ninguno podía cambiar de lado, a pesar de que en el lugar del medio de ambos lados, había la suficiente temperatura para ambos, ambos estaban alejados, por precaución. Aun así, existía curiosidad por lo que había más allá. En el lado solar estaba Alma, una chica muy amable que daría lo que fuera por sus amigos, era pequeña, su piel era un poco transparente, un color amarillento, su cuerpo era delgado, tenía una falda de princesa y se le resbalaban sus lentes y siempre, siempre estuvo interesada en saber que existía en el lado lunar. Al otro lado del mundo existía Mune (se pronuncia miun), un hombre un año mayor que Alma, tenía 16 años y también era muy curioso.

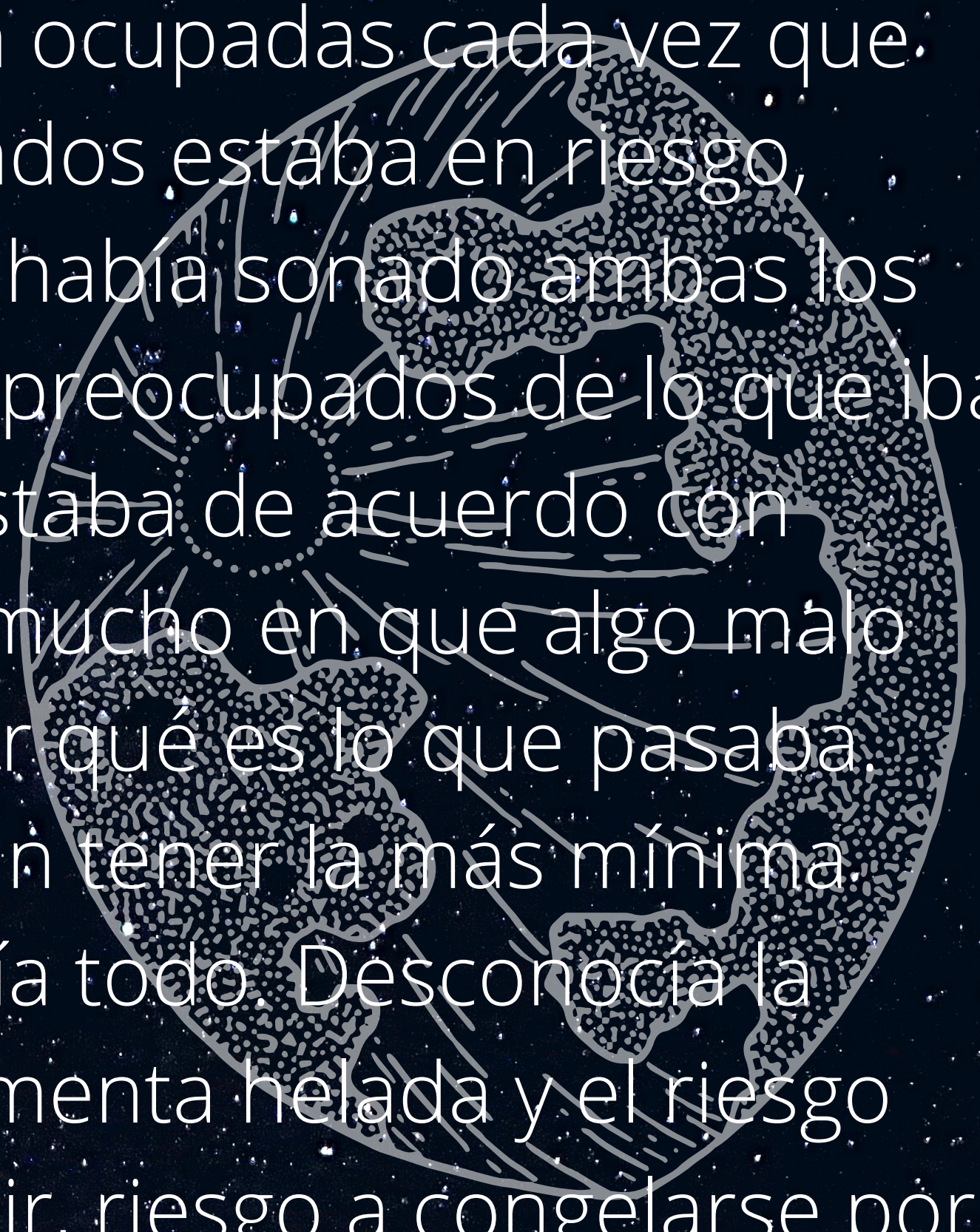


Cuando era niño siempre estaba investigando las fronteras de su lado nocturno, era de compleción delgada y alto pero de alguna forma cabía en los lugares más pequeños que encontrará, sus cabellos azulados se mecían con el viento, y sus ojos grises tenían un intenso negro si te fijabas con atención. Un día aparentemente normal en el lado lunar, Mune decidió que sería un día distinto, iniciaría una de las mejores y más arriesgadas aventuras que tendría en su vida. Iría a explorar el lado solar. Se levantó, en su habitación con esto en mente con esto en mente y se dispuso a hacer un bolso. Intentaría evitar a los guardias de su castillo lo cual fue una tarea muy difícil pues tenían extrema seguridad ya sea para los civiles cómo para los de más alto rango. Justo al mismo tiempo, pero en el otro lado, Alma tenía la misma idea en mente pero ella fue algo más astuta que nuestro compañero Mune y les dijo a sus padres que iría a caminar para relajarse y hacer ejercicio. Alma quería crecer y convertirse en una guerrera real, aunque ellos no estaban muy convencidos la dejaron ir y le dieron algunas provisiones, para el camino ya que, pensaron seguramente volvería muy tarde.

En ese lugar nunca oscurecía, pero si se hacía más helado y entonces, tenían que refugiarse en casa hasta que hiciera calor. Alma salió de casa con la advertencia de que regresara temprano para cuidarse del frío, ella asintió y se fue. Así también estaba Mune saliendo cuidadosamente antes de que se dieran cuenta de que él no estaba, salió por la ventana y floto hacia el suelo. Floto ya que no había mucha gravedad que digamos, para cuando toco el suelo fue corriendo hacia la mitad del mundo, mientras Alma iba corriendo y se le caían los lentes, sudaba un poquito porque no le gustaba hacer mucho deporte y aunque era delgada, no tenía muy buena condición física. Mune llegó al lugar justo donde estaba el límite del otro lado y se sentó en el piso a contemplar el panorama. Sabía lo doloroso que era pasar al otro lado ya que una vez lo intentó, y terminó lastimado. De repente vio que se acercaba alguien de cuerpo delgado, parecía una mujer y se sorprendió mucho porque cada vez que venía estaba solo. La figura se acercó, hasta que pudo diferenciarla y se dio cuenta de que era una chica.



Ella llegó y no lo vio al principio, pero luego de unos minutos se sonrojó mucho cuando se dio cuenta que no estaba sola. Se presentaron y ella le comentó que era su primera vez yendo a esta parte, mientras lo hacía, caminaba y se veía la intención de cruzar. Levantó su pierna y se detuvo con el grito de Mune. Ambos quedaron congelados. Sin saber qué hacer. Y no supieron qué hacer hasta que al fin Mune reaccionó y la empujó a su lado, en esta acción se quemó un poco la mano pero era algo fácil de tapar y la verdad él estaba más preocupado por alma ya que era la primera persona del otro lado que él conocía y no se perdonaría si la perdiera o le pasara algo. En segundos, se escucharon las campanas saliendo de sus torres principales, ambos sabían que eso no era una buena señal, se despidieron apresuradamente y corrieron cada uno de vuelta al lado correspondiente. Los dos estaban preocupados por el grito. ¿Alguien más no habría escuchado? ¿Qué harían si fuera así? Se alejaron. Al llegar a sus respectivas torres sus padres los retaron por demorarse tanto en llegar luego de que sonaran las campanas de las torres, era muy peligroso para todos estar afuera en el lado que sea.



Esas campanas estaban ocupadas cada vez que creían que uno de los lados estaba en riesgo, cómo en ese momento había sonado ambas los dos lados estaban muy preocupados de lo que iba o no a pasar. Alma no estaba de acuerdo con resguardarse, no creía mucho en que algo malo sucediera y quería saber qué es lo que pasaba. Entonces decidió salir sin tener la más mínima pista de cómo terminaría todo. Desconocía la información de una tormenta helada y el riesgo que implicaba ahora salir, riesgo a congelarse por completo. A pesar de las advertencias de sus padres ella salió corriendo hacia la mitad del mundo, aunque había algo que la detenía. Sabía que hace poco ella había puesto su pie un poco al lado lunar y lo había secado, lo tenía como enyesado y le dificultaba correr. Estaba harta de la sobreprotección de sus padres y también de todos los que la obligaban a ocultarse del otro lado. Se dio cuenta de que venía una tormenta helada y aun así, no quiso irse, quería experimentar lo que sentía estar helada. Mientras tanto Mune, había salido, la tormenta helada no le perjudicaba, y cómo él ya sabía que alma no podía salir, caminaba tranquilo, intentando refrescar su mente. Fue mientras Mune caminaba, que la vio y quedó estupefacto al verla.

Ella tratando de entrar al lado lunar de nuevo; su cara de terror al ver que ella no entendió las consecuencias que podía tener esa acción y pasaba al lado lunar. Alma se paralizó por un momento, pero estaba convencida de que era posible y seguir vivo. En la cabeza de Mune solo daba vueltas el pensamiento de que la primera persona que conocía de ese lado del mundo, no muriera. De repente, se dieron cuenta de que la tormenta se acercaba de a poco, Mune le pidió que se fuera a su lado, que se quedara dentro de su reino. Mientras la miraba, se dio cuenta que su cuerpo se estaba empezando a paralizar y sin saber que hacer totalmente, comenzó a correr de vuelta a su lado para buscar ayuda. Nadie quería ayudarlo. Se dio cuenta que quizá no lo había pensado bien porque nadie más quería ayudar a alguien del otro lado, al contrario, lo regañaron por estar tan cerca de la frontera, no le quedó otra que volver. Cuando llegó al límite y vio a Alma, ella se estaba secando y petrificando. Para cuando volvió a reaccionar se dio cuenta que ya venían los guardias del otro lado a ayudar a Alma.

Lo regañaron y acusaron de todo lo que estaba pasando. No sabían, los guardias que en todo momento Mune intentaba que Alma volviera. Cuando terminó la tormenta Mune se quedó en el suelo de la frontera llorando ya que los del lado solar pensaban que él era el culpable de que eso le ocurriera a Alma. Había pasado más de 1 hora de estar sentado llorando de rabia, cuando Alma llegó corriendo hacia la frontera. Venía con muchos guardias detrás de ella. Mune se levantó y secó sus lágrimas solo por el batallón. Él vio, que ella tenía el cetro del sol y se dio cuenta que por eso los guardias la perseguían. Atino a preguntar ¿porqué? y vio que el rey lunar venía con el cetro lunar. ¿Van a juntar los dos lados? Podremos protegernos. – Pensó. Y así fue, decidieron juntar ambas tierras y volverlas una sola con un eclipse solar. para cuando ocurrió Alma trato de cruzar y al ver que podía sin morir en el intento, fue y abrazo a Mune ya que él le había salvado la vida.

Desde aquel hecho de unión, Mune y Alma se juntan todos los días para conversar y hablar, Mune le muestra muchas cosas de la luna y Alma hace lo mismo, pero con cosas del sol. Son tan felices juntos. Todos los días eran las miradas, las conversaciones, las risas hasta que un día Mune, una vez más, decidió hacer de su día aún más espectacular, tal como aquel en que pensó en explorar el otro lado. Y le dijo todo lo que pasaba dentro de él, lo que sentía y lo feliz que estaba a su lado. Y esto es, solo fue el comienzo de una linda historia.

